

## SAN EUSEBIO DE VERCELLI Y LA VIDA MONÁSTICA

En Occidente existió un movimiento monástico que, si bien no tuvo la difusión del monacato oriental ni su proyección literaria, estuvo presente desde mediados del siglo IV. Una obra reciente ha puesto de relieve algunas características del monacato latino en esa época: promovido por santos obispos, solícitos del bien de sus fieles, se implantó a menudo en las ciudades, con una participación intensa en las celebraciones litúrgicas (al estilo de cuanto nos refiere Egeria de los monjes y monjas de Jerusalén). Sin embargo, es un verdadero monacato, que no reniega de su parentesco con los Padres de Egipto y de Siria, llevando —en el silencio y la oración— su vocación de unión con Dios<sup>1</sup>.

Entre los pastores que están en el origen de esta forma monástica en Italia, uno de los primeros cronológicamente fue Eusebio de Vercelli.

San Jerónimo escribe de él en el *De viris illustribus*:

Eusebio, de nacionalidad sardo, fue elegido obispo de Vercelli cuando era lector de la Iglesia romana. Por la confesión de la fe fue relegado por Constancio a Escitópolis y después a Capadocia, y regresó a su Iglesia bajo el emperador Juliano. Editó el Comentario de los Salmos, de Eusebio de Cesarea, que tradujo del griego al latín. Murió durante el reinado de Valentiano y Valente<sup>2</sup>.

Consagrado obispo, según la tradición, el 15 de diciembre de 345, siendo entonces un desconocido para su clero y fieles, como señala Ambrosio, que veía en su elección un signo de la voluntad divina, se dedicó a la predicación y a difundir la Palabra de Dios, incluso en una nueva versión latina de los Evangelios. Defendió la fe de Nicea, y después del sínodo de Milán (355) fue exiliado, para

---

1. GARRIGUES, J.-M. — LEGREZ, J.: *Moines dans l'assemblée des fidèles. À l'époque des Pères. IVe-VIIIe siècle*, Paris, Beauchesne, 1992.  
2. PL 23,735.

regresar a su sede solamente en 363. Fue una de las figuras relevantes de la resistencia antiarriana, junto con Padres de la talla de Atanasio y Osio, confesando la fe en las asambleas de obispos y ante el emperador, escribiendo y propagando los argumentos en favor de la doctrina de Nicea. Exiliado en Oriente, torturado, se lo consideró un mártir, semejante a los que vertieron su sangre por Cristo.

Durante su estancia en Roma, antes de su episcopado, pudo haberse relacionado con Atanasio y los monjes que lo acompañaban, y por ellos, conocer la vida monástica que entonces florecía en Oriente. Pero las características de su fundación no requieren un conocimiento previo del monacato egipcio; es sabido que de manera más o menos simultánea, la vida monástica surgió en diferentes Iglesias y culturas, canalizando en una estructura exterior, visible, las corrientes ascéticas que, antes del fin de las persecuciones, no podían manifestarse o no suscitaban la atención. En todo caso, los autores discuten si la fundación de Eusebio fue hecha antes del exilio en Oriente (355), o después de su regreso, con la experiencia adquirida en aquellas regiones que contaban ya con una fuerte presencia monástica<sup>3</sup>.

## EL TESTIMONIO DE SAN AMBROSIO DE MILÁN

Pero San Ambrosio en su carta 63 afirma que la paciencia con que sobrellevó Eusebio las pruebas del exilio se formó "con la vida del monasterio, y con la costumbre de una rígida observancia consiguió tolerar los sufrimientos..."<sup>4</sup>.

3. La fundación fue hecha antes de su exilio, según GARRIGUÉS, J.-M.—LÉGREZ, J., o.c.; CAPELLINO, M., art. "Eusebio di Vercelli", en: *Diz. Ist. Perfezione*, vol. 3, Roma, Ed. Paoline, 1973, pp. 1343-1346. Después del exilio, en cambio, para: FONTAINE, J., *Vie de S. Martin*, Comentario (S. Chr. 134), Paris, Ed. du Cerf, 1968, p. 547, n. 2; PENCO, G., "La vita monastica in Italia all'epoca di S. Martino di Tours", en: *Saint Martin et son temps. Méorial du XVIe centenaire des débuts du monachisme en Gaule, 361-1961*, Roma, Ed. Anselmiana, 1961, pp. 67-83 (*Studia Anselmiana*, 46); LIENHARD, J.T., "Patristic sermons on Eusebius of Vercelli and their relation to his monasticism", en: *Rev. Bénédictine* 87, 1977, 164-172.

4. Ep. 63,71 (= ep. 14), ed. G. Banterle: AMBROSIO DE MILAN, S., *Discorsi e lettere*, II / III, Milano-Roma, Bibl. Ambrosiana-Città Nuova Ed., 1988 (S. Ambrosii, opera, 21). Por su parte, San Jerónimo en su ep. 1,14-15 se refiere a una

Eusebio murió hacia el 371, y dejó al desaparecer una Iglesia floreciente y con un clero renombrado, al que, como dice también Ambrosio de Milán, acudían las comunidades para pedir que les enviáran los preládos que las rigieran. Lo sucedió Limenio, y a su muerte se produjo la grave disidencia que dio motivo a la carta ya mencionada del obispo de Milán. En ella, escrita hacia 396/397, Ambrosio exhorta a la Iglesia de Vercelli a evitar la discordia y la división, haciendo cesar la vacancia de la sede. La disputa se debe a la presencia de algunos sujetos indignos que, apartándose del ideal ascético y de la fe recta, impugnan ahora la continencia, y promueven seguramente la elección de un pastor que no pertenezca a las filas monásticas:

Nuestra amonestación se dirige no sin razón a este tema. Oigo decir que llegaron hasta vosotros Sarmación y Barbáciano, hombres de vano hablar, que niegan el mérito de la abstinencia, la gracia de la frugalidad y de la virginidad, como si todos tuvieran el mismo valor, y estuvieran insanos los que castigan con ayunos su carne para someterla al espíritu. El apóstol Pablo nunca lo hubiera practicado, ni hubiese escrito para recomendarlo si creyese que era locura. Mas bien, se gloria diciendo: *Pero golpeo mi cuerpo y lo hago esclavo, no sea que, habiendo proclamado a los demás, resulte yo mismo descalificado (1Co 9,27)*. Entonces, los que no castigan su cuerpo, y quieren predicar a los demás, son tenidos por réprobos<sup>5</sup>.

Hay que relacionar la intervención de Ambrosio con las polémicas contemporáneas sobre el sentido de la virginidad consagrada a Dios, acerca de la cual escribió el mismo santo obispo páginas tan hermosas en los tratados que le dedicó, así como en esta carta 63.

El reciente editor de las cartas ambrosianas agrega en nota al pasaje que comentamos, la siguiente cita de la *Explanatio in*

---

comunidad de vírgenes en Vercelli, cf. VOGÜE, A. de, *Histoire littéraire du mouvement monastique dans l'antiquité. Première partie (356-385)*, Paris, Éd. du Cerf, 1991, pp.144-150. Cf. DATRINO; L., "S.Eusebio de Vercelli: vescovo "martire"? vescovo "monaco"?", en: *Augustinianum* 24, 1984, 167-187. En el vol.2 de su obra, que cubre los años 384-396, el P. de Vogüé estudia en las pp. 331-346 esta carta ambrosiana y el *sermón 7* (espurio) atribuido a San Máximo, que traducimos más-abajo. No hemos podido tener en cuenta en nuestro trabajo el análisis detallado que hace el distinguido A., pues el volumen llegó a nuestras manos cuando ya el artículo había sido entregado a la imprenta: VOGÜE, A. de, *Histoire littéraire II. De l'itinéraire d'Égérie à l'éloge funèbre de Népotien (384-396)*, Paris, Éd. du Cerf, 1993:

5. Ep. 63,7.

Ps. XXXV, que aporta nuevas luces sobre el enfrentamiento entre los partidarios de la virginidad y sus detractores:

Mira a quien durante algunos años sostuvo el esfuerzo de la honestidad, la guarda de la castidad; la preocupación por una vida más vigilante, el propósito de un piadoso servicio, la costumbre de una observancia perseverante, y de repente, cambia: se aleja del monasterio, se despide de los ayunos, renuncia a la continencia, consiente a las delicias, cultiva la lujuria. Apenas han salido del monasterio y ya son maestros de la sensualidad, propagadores de la incontinencia, agitadores de la petulancia, detractores del pudor<sup>6</sup>.

Los dos agitadores eran conocidos de Ambrosio:

Estuvieron con nosotros, pero no eran de los nuestros (I/n 2,19), no nos avergüenza decir lo que antes dijo el evangelista Juan. Pero cuando estaban aquí antes, ayunaban, en el monasterio eran continentes, no daban ocasión a la lujuria, estaba prohibida cualquier disputa insolente. Pero por su fragilidad no pudieron soportarlo, y se marcharon. Quisieron después volver, pero no se los recibió. Oí, en efecto, muchas cosas que hubiese debido prever; los amonesté, pero nada resultó de ello. Alborotados, esos miserables, comenzaron a difundir cosas tales que se convirtieron en promotores de todos los vicios. Perdieron lo que ayunaron, perdieron aquello de que por un tiempo se habían privado. Ahora, con celo diabólico, tienen envidia de las buenas obras de los demás, cuyo fruto ellos mismos han perdido<sup>7</sup>.

El intento de los ex-monjes, devueltos al siglo y enemigos de la continencia, no puede triunfar. El ejemplo de Eusebio y su santidad garantizan que las nobles iniciativas que él tomó en su tiempo sigan observándose.

Eusebio, primero en Occidente, unió el episcopado con la profesión monástica, y tal precedente debe ser tenido en cuenta cuando se trata de la ordenación del obispo de Vercelli:

Si en las demás Iglesias se mira con tanta consideración la ordenación de un obispo, cuánto cuidado no se ha de pedir en la Iglesia de Vercelli, donde parecen exigirse por igual del obispo dos cosas, la continencia del monasterio y la disciplina de la Iglesia. Fue en efecto; Eusebio, de santa memoria, el que unió en Occidente lo que es diferente, de modo que residiendo en la ciudad, mantuviese el modo de vida de los monjes, y gobernase la Iglesia con la

6. Cf. BANTERLE, G. (ed.): o.c., p.263.

7. Ep. 63,8-9.

sobriedad y el ayuno. Pues es de gran ayuda para la gracia episcopal, que restrinja su juventud con el esfuerzo de la abstinencia y la regla de la integridad, y mientras habita en la ciudad, renuncia a los usos y a los modos de la ciudad<sup>8</sup>.

Eusebio imitó a los modelos famosos de toda vida monástica: Elías, Eliseo, Juan Bautista, ellos que

no reuñan las burlas humanas, esperando los premios celestiales; no se espantaban de las tinieblas de la cárcel, aquellos para quienes refulgía la gracia de la luz eterna. A imitación suya, San Eusebio salió de su tierra y de su parentela, prefirió la peregrinación al ocio de su casa<sup>9</sup>.

La salida más significativa es sin duda el exilio; en él no fue vencido, sino que triunfó en la defensa de la fe, por la paciencia. Fue esta paciencia de Eusebio la que Ambrosio atribuye a la vida monástica y a la disciplina:

Pues ¿quién podrá dudar que estos dos elementos son muy importantes en la vida cristiana llevada con devoción: los servicios del sacerdote y las instituciones monásticas? Aquellas enseñan lo que hace al equilibrio y a la conducta, estas acostumbran a la abstinencia y a la paciencia; aquellas, como en un escenario, estas en secreto, se admiran las unas, las otras se esconden. Dice, pues, "el atleta fiel: Somos un espectáculo para el mundo (1Co 4,9). Era digno de ser contemplado por los ángeles, cuando luchaba para alcanzar el premio de Cristo, cuando combatía para establecer en la tierra la vida angélica y repeler en el cielo la maldad de los demonios. En efecto, peleaba con los espíritus del mal. Con toda justicia, el mundo lo miraba para imitarlo...<sup>10</sup>.

Hay que notar en este pasaje las referencias al ideal monástico, con términos que ya son tradicionales desde la *Vita Antonii*: el combate con los demonios, la imagen angélica.

La vida en el monasterio de Eusebio, según Ambrosio, correspondía a lo que practicó el mismo santo obispo. Al elogiar a este, se describe aquella:

Creo haber dicho bastante acerca del maestro, ocupémonos ahora de la vida de los discípulos que se revistieron de tal alabanza y cantan himnos día y noche. Es este un ejército de ángeles: siempre en la alabanza divina, con frecuentes oraciones hacerse propicio al

8. Ep. 63,66.

9. Ep. 63,67-68.

10. Ep. 63,71.

Señor y suplicarle; se aplican a la lectura y ocupan su espíritu con continuos trabajos, separados del contacto con las mujeres, son entre sí recíproca defensa. ¿Qué es esta vida en la que no hay nada que temer y sí mucho para imitar? El peso del ayuno lo compensa con la paz del espíritu, se hace liviano con la costumbre, es facilitado con el ocio santo o lo distrae con las ocupaciones; no está oprimido con la solicitud mundana, no se entretiene con molestias ajenas, no es limitado con las visitas a la ciudad<sup>11</sup>.

La elocuente descripción de Ambrosio, que da argumentos a su intervención en favor de la elección de un pastor digno de ser sucesor de Eusebio, fue un elemento decisivo para el éxito final, pues fue finalmente designado Honorato, que había acompañado a Eusebio en el exilio. El elogio del santo obispo de Vercelli, con la exposición de sus metas al organizar un monasterio en su ciudad, nos trasmite un testimonio valiosísimo de los inicios de un monacato latino, casi contemporáneo con el florecimiento monástico en Oriente. La institución de un monacato auténticamente tal, en un cuadro urbano, vinculado directamente al obispo, hará fortuna durante este primer siglo de la libertad de la Iglesia, en un ambiente convulsionado por las querellas doctrinales y los abusos de los emperadores<sup>12</sup>.

## DOS SERMONES EN HONOR DE SAN EUSEBIO

J.H.Lienhard analizó en un interesante artículo<sup>13</sup>, ocho sermones dedicados a honrar a San Eusebio de Vercelli y que mencionan su condición de monje y de fundador de un cenobio. Son todos ellos anónimos, atribuidos a Ambrosio de Milán, a Máximo de

11. Ep. 63,82.

12. GARRIGUES, J.-M.—LÉGREZ, J., o.c., insisten en el carácter monástico de la experiencia iniciada por Eusebio. El primero escribe (p.216): "Apoyándose sobre ese testimonio de San Ambrosio, G.Penco puede decir justamente que, en Vercelli 'no se trata de un género de vida canonical, sino de una vida propiamente monástica', que comporta incluso un aspecto de vida solitaria en los montes Oropa a los que se retiraba San Eusebio con sus monjes. No nos encontramos, pues, frente a una vida en común de clérigos, motivada por su ministerio común, sino de un cenobio episcopal, fundado sobre la ascesis bautismal, de un monasterio en el que los monjes son además ministros de la Iglesia: 'dos cosas diferentes', como dice Ambrosio". La cita de PENCO, G., o.c. p. 69 (ver nota 3)

13. LIENHARD, J.T., o.c., especialmente p. 169: *Eusebius of Vercelli and Monasticism* (ver nota 3).

Turín, etc., entre cuyas obras han sido publicados. Hemos traducido dos de ellos, identificados por Lienhard como A y E, que coinciden al referirse a la vida monástica de Eusebio, a su confesión—martirio, al paralelismo con los santos Macabeos, y que fueron pronunciados en un ambiente cercano en el tiempo, de afecto vivo hacia la memoria aún reciente del santo obispo, incluso en presencia de quienes le habían tratado.

### 1. AD SANCTI MARTYRIŌ EUSEBII LAUDEM

Este sermón es casi contemporáneo de la ep. 63 de San Ambrosio, es decir de fines del siglo IV<sup>14</sup>. En él se menciona al obispo Exuperancio, presente en la ocasión, que fue uno de los acompañantes de Eusebio: *minister in sacerdotio, comes in martyrio, particeps in labore*. Predicado en Vercelli, hace mención de su "martirio" y también de la vida común que instituyó para su clero. La referencia a los Macabeos es debida al hecho de que ambas memorias se celebraban el mismo día. Para el autor del sermón, Eusebio sostiene a Dionisio de Milán, vacilante acerca de la fe, apartándolo del peligro de apostasía. Si esta es la tradición de Vercelli, Ambrosio da cuenta de otra diferente, que no desmerece a su predecesor en la sede lombarda: Dionisio merece la alabanza, pues murió en el exilio<sup>15</sup>.

El texto del sermón se halla entre las obras de San Máximo de Turín, como sermón VII espurio, ed. A. Mutzenbecher (Turnhout, Brepols, 1962, pp.23-26, CCL, 23), de donde lo hemos traducido. Se encuentra también en PL 17, 743-745, como sermón 56, apéndice a las obras de San Ambrosio, y PL 57, 885-888, sermón 20, apéndice a las obras de San Máximo. Hemos adoptado los subtítulos de la edición de Mutzenbecher.

El sermón atribuye a Eusebio la institución de las vírgenes en su ciudad, así como la introducción del servicio monástico (al que llama "fuerte"). La singularidad de su obra consiste en que dispuso que los clérigos fueran monjes, es decir, vivieran en la castidad y

14. MACHIELSEN, I., *Clavis patristica pseudepigraphorum Medii Aevi. Opera homiletica*; vol. I, Turnhout, Brepols, 1990, p.35

15. Cf. DATTRINO, L., o.c.; p. 177 (ver nota 4).

el desprecio de las cosas creadas, en humildad y pobreza, "según el modelo de la tradición oriental" y "la observancia de la vida angélica".

## 2. QUAMQUAM DILECTISSIMI FRATRES, BEATI PATRIS NOSTRI

De este texto no conocemos edición reciente, posterior a la que reproduce Migne, PL 57, 891-894, de donde la traducimos. Se encuentra en el apéndice a las obras de San Máximo de Turín, como sermón 23. Se lo data del siglo V, pronunciado en Vercelli<sup>16</sup>, por un discípulo suyo, aunque lejano ya en el tiempo, y empleando un escrito o memoria dejada por el Santo, que podría ser su ep. 2 (*relatio paterna; ipsius scripta*)<sup>17</sup>.

También en este sermón se dice claramente que "reunió a todos (los miembros del clero) en una misma morada", y expresa a continuación la razón para ello, con imagen agustiniana: "para que los que tenían un propósito único e indiviso de la religión, compartieran la vida y el alimento". Agrega otro motivo: la recíproca custodia en el camino de la virtud y el estímulo en la humildad, la continencia y castidad, la paciencia y la misericordia. En la estrechez de la ascesis "todos aprendían de los demás aquello de que carece cada uno en particular". La conclusión del párrafo encierra otra bella imagen: "aquella casa era mas bien una reunión de virtudes (¿ángeles?) que de hombres".

16. MACHIELSEN, I., o.c., vol.II, p. 895. Cf. FREDE, H.J., *Kirchenschriftsteller. Aktualisierungsheft 1984*, Freiburg, Herder, 1984, p. 74.

17. Las obras de San Eusebio de Vercelli se encuentran editadas por V. Bulhart, Turnhout, Brepols, 1957 (CCL 9). La ep. 2, pp. 104-109.

## SERMÓN EN EL ANIVERSARIO DE SAN EUSEBIO, OBISPO DE VERCELLI

(*Ad sancti martyris Eusebii laudem*)

Texto latino: ed. A. Mutzenbecher. Turnhout, Brepols, 1962, pp:23-26 (CCL, 23).

*Es difícil alabar dignamente a Eusebio*

1. Querer añadir algo al elogio del santo mártir Eusebio es disminuirlo, pues, como a un maestro de doctrinas inefables, es más fácil conocer sus méritos por sus obras que describirlós con palabras. Sus hechos no deben ser adornados con palabras, sino encajados en sentencias, sobre todo porque sabemos que no hemos de embellecer oralmente lo que vemos hermoso por las virtudes, ya que el Apóstol dice que el Reino de Dios no está en las palabras sino en el poder (cf. 1Co 4,20). Es disminuirlo querer añadir algo a sus méritos, especialmente yo, que ignoro los sucesos, soy ineducado en las letras sagradas y rudo para las funciones sacerdotales. Tales cosas podrían predicarlas estos santos superiores míos, con mayor facilidad por la costumbre, con más autenticidad por la experiencia, con más gloria por la doctrina, y me refiero en particular al bienaventurado Señor y Padre Exuperancio, que fue su ministro en el sacerdocio, compañero en el martirio y partícipe en sus trabajos, en cuya persona creemos ver al mismo San Eusebio, y en quien contemplamos la imagen de la bondad de este como en un espejo. Es fácil conocer qué clase de maestro fue al ver a semejante discípulo suyo. Pero como la gloria de la confesión del santo acompaña también al testigo, prefirió callar la alabanza paterna para no parecer que hace jactanciosamente su propio elogio.

*Los méritos de Eusebio*

2. ¿Qué diré de la gloria del mártir Eusebio, de quien este pueblo es la gloria? La Escritura dice: *La gloria del padre es el hijo sabio.* (Pr 10:1). ¡Cuán grande es su gloria, que se alegra con la sabiduría y la devoción de tantos hijos! Por el Evangelio, nos engendró él mismo en Cristo Jesús. Cuanto hay en este pueblo santo de

virtudes y de gracia, se encuentra en el magisterio de San Eusebio. De él, como de un manantial luminosísimo de virtudes, derivó la pureza de los riachuelos que vemos. Porque tenía el vigor de la caridad, instituyó el propósito de las vírgenes; como se gloriaba en las estrecheces de la abstinencia, introdujo el fuerte servicio de los monjes; adornado con la suavidad de la mansedumbre, provocó el amor de Dios en todos los ciudadanos; resplandecía en el gobierno pastoral, y dejó a muchos discípulos herederos de su sacerdocio. Muchos hombres legan a sus hijos tesoros de oro y plata, pero nadie los dejó tan ricos como San Eusebio, de modo tal que fueron todos sacerdotes o mártires. Callo lo demás, pero es digno de admiración que estableciera en esta santa Iglesia que fueran monjes los mismos clérigos, y se confiaran los oficios sacerdotales a aquellos corazones que conservan una castidad singular; para que en esos varones se encontrara el desprecio de las cosas y la dedicación de los levitas; para que al ver los lechos del monasterio, los hallaras según el modelo de la tradición oriental, y si mirases la devoción del clero, te alegraras con la observancia de la vida angélica.

### *Eusebio libró a Dionisio de manos de los arrianos*

3. Mas considero que no debe callarse que, cuando la detestable perfidia de los arrianos perturbaba a toda Italia y al mundo entero, y los sacerdotes de esta corrupción engañaron la simplicidad del mártir San Dionisio y lo retenían con el lazo de su suscripción, lo libró con sabiduría de sus manos. Como dice el santo Apóstol: *Me hice judío con los judíos, para ganar a los judíos* (1Co 9,20), así San Eusebio, para librar al hijo de la herejía, simuló ser hereje con los herejes. Dijo que consentía a su perfidia, que sentía lo mismo que ellos, pero que le molestaba mucho el que hubiesen puesto antes que él a su hijo Dionisio, cuando este suscribió. "Vosotros, dijo, que afirmáis que el Hijo de Dios no puede ser igual a Dios Padre ¿por qué habéis puesto a mi hijo antes que yo?". Con vencidos por esa razón, borraron inmediatamente la firma de San Dionisio, y acudieron al bienaventurado Eusebio rogándole que firmase en el primer lugar. Él les dijo entonces, increpándolos y burlándose de ellos: "Ni yo me mancho con vuestros crímenes, ni permito que mi hijo tenga parte con vosotros". Dice el Evangelio que, en esta generación, los hijos de las tinieblas son más astutos que los hijos de la luz, pero aquí el hijo de la luz fue hallado más astuto que las mismas tinieblas.

*Su pasión es comparada con el sueño de Jacob*

4. Entonces ellos, grandemente indignados porque su maldad había sido burlada, lo vejaron, por medio del príncipe Constancio, con nuevas torturas. En efecto, después de muchas injurias, lo relegaron en exilio a Oriente, y allí tanto hubo de padecer, que recibió la gloria invicta del martirio. Se cuenta que, entre los demás géneros de tormentos, sufrió este penoso suplicio: mientras era interrogado por los ancianos y se negaba a compartir su perfidia, fue arrastrado por los pies hasta abajo, por unas escaleras empinadas, y llevado nuevamente a la parte superior, al ser interrogado otra vez y responder lo mismo, sufría idéntica pena, y así el mismo y repetido suplicio seguía a los frecuentes interrogatorios. El mártir San Eusebio, aunque tenía la cabeza quebrada; el cuerpo desgarrado, los miembros rotos, mantuvo invicto en semejante pasión el espíritu de su fe. Y cuánto más lo hería corporalmente la perfidia arriana, tanto más lo fortalecía espiritualmente la integridad católica. Sobre este subir y bajar las escaleras podemos decir lo mismo que Jacob profetizó en sueños: como él, vio la escala que desde lo bajó alcanzaba hasta el cielo, y así, por ella, Eusebio subió al cielo y los arrianes bajaron a los infiernos.

Ved, pues, hermanos, por qué creo que se ha de contar a San Eusebio junto al coro de los mártires Macabeos, pues como cada uno de ellos soportó el martirio en sus miembros, aquel en cambio con los sufrimientos de todo el cuerpo confesó al Señor, por lo que no difiere la gracia de los que, en un mismo día, congregó el martirio.

**SERMÓN SOBRE SAN EUSEBIO**

(*Quamquam, dilectissimi fratres, beati patris nostri*)

Texto latino: PL 57, 891-894

**Exordio**

1. Aunque soy un hijo indigno y el más pequeño de los servidores de nuestro santo Padre, el sumo sacerdote y confesor Eusebio, hermanos amadísimos, rindo el tributo de mi pobre servicio a sus insignes méritos y virtudes, en cuanto lo consienten mis fuerzas. Nosotros, al recordarlo, hacemos lo que es debido, si bien no

necesita de ello porque ya se encuentra en la gloria; unido a la familia evangélica. A esto me animo con la mayor confianza, pues no dudo que él, aunque cuanto yo pueda decir sea humilde y pequeño, no ha de pesar como un juez las palabras de su servidor, criado por él, sino que las considerará con el afecto del amor. Así es como, con gran alegría, ofrecemos el homenaje al padre, el culto al sacerdote, el honor al confesor.

### *La vida monástica*

2. Él, en efecto, cuando recibió, por la dispensación divina, el grado del sacerdocio supremo en esta ciudad, mostrándose para todo su clero como un espejo de las enseñanzas espirituales, los reunió a todos consigo en una misma morada, para que los que tenían el propósito único e indiviso de la religión, compartieran la vida y el alimentó. De ese modo serían, en esa santísima sociedad en la que vivían junto con él, a la vez jueces y guardianes de su vida, y en ella se adelantasen con humildad el uno al otro, se maravillasen de la continencia, observaran la castidad, alabaran la paciencia, elogiaran la bondad del ánimo misericordioso, se admiraran de los ayunos y vigiliass, y todos aprendieran de todos, aquello de que carecía cada uno. Eran así las cosas, y en los pechos de todos manaba la fuente de la plenitud de lo bienes del gran Eusebio. Sucedió lo que pasa cuando se dan aliento mutuamente con los ejemplos de los preceptos divinos: aquella casa era mas bien una reunión de ángeles que de hombres.

### *El martirio*

3. Cuando la impiedad arriana perturbó la fe cristiana y la paz de la Iglesia en todo el mundo, y hechos rebeldes contra Dios, obligaron a los sacerdotes más simples con el terror que da la autoridad del imperio, con exilios y diversos tormentos, a consentir a su perfidia, nuestro Eusebio, constituyendo su cimiento sobre la piedra, sobresalió de tal manera que no fue contagiado por error alguno, ni atemorizado por la autoridad, en medio de la agitación de las tempestades del mundo. Como refiere el relato del Padre, fue encerrado en una cárcel tan miserable y estrecha que no podía dar a su cuerpo una postura cómoda, ni de pie ni acostado. En esa celda de castigo, en que se encontraba encerrado, no podía

levantar la cabeza, y sin embargo, por el mérito de su pasión, la elevaba hasta el cielo. Afligido por la estrechez de la cárcel, sin poder extender las piernas para descansar, subía él por el sendero de la verdad, dirigiendo sus pasos por el hermoso paraíso de la fe incontaminada. Se le quitó, como él mismo dice, el auxilio del alimento y de la bebida, pero no padeció por la falta del alimento carnal el que vivía del pan del Verbo celestial, confesando la eternidad de Cristo. No fue jamás doblegado por la fuerza de los impíos, ni cedió la intrepidez del alma fiel a causa de la necesidad del cuerpo. Y mientras el bienaventurado Eusebio, en semejante combate por la fe, superaba todo con la ayuda de Dios para quien militaba, soportaba las angustias de la postración, y la escasez del hambre; más duro era el lecho, y más persistía en los ayunos con santo propósito<sup>18</sup>. De verdad dice y enseña con el apóstol Pablo: *¿Quién nos apartará de la caridad de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre?* (Rm 8,35). Con razón no fue separado de Cristo en las tribulaciones y angustias, el que no pudo ser obligado a separar el Hijo del Padre.

#### *Los santos Macabeos*

4. Y aunque no hay peligro alguno de cansancio, al decir y oír la santidad de sus obras, no podemos dejar pasar en silencio la victoria de los santos Macabeos (2M 7), pues este mismo día también a ellos, liberados del mundo, transportó al cielo con un gran triunfo. Y si bien ese coro fortísimo pasó de este mundo a su Dios en medio de los tormentos, Eusebio no les es incomparable, pues él después de refutar la perfidia, la venció y voló al mismo Dios tras sufrir los tormentos. Para que advirtamos más claramente que no fue inferior la victoria de nuestro Eusebio, consideremos que aquellos combatieron por la antigua ley, este por el nuevo Evangelio; aquellos se sometieron a los suplicios por los mandamientos de Dios, Eusebio, en cambio, luchó por la verdad misma de Dios; aquellos resistieron al rey Antíoco para no comer de las carnes prohibidas, este se opuso al diablo, para que el fermento de la doctrina herética no manchara el pan que el Señor nos dio. Alegrémonos, pues hermanos, dando gracias a nuestro Dios, pues en este día celebramos con devoción una doble fiesta: vemos el triunfo de Eusebio y admiramos los tormentos de los Macabeos, que re-

18. Texto incierto.

sultaron vencedores. ¿O no son admirables los Macabeos, que por la comunidad del nacimiento y de la pasión fueron hermanos en este mundo, y los vemos también hermanados en el cielo, ellos, que mamaron de los pechos abundantes de su madre el alimento de la vida y recibieron la fuerza para vencer, también de ella? Hasta una perfección tan grande los llevó la leche y la palabra maternas, y fueron inseparables la sabiduría del corazón y la fuerza corporal. A estos jóvenes elegidos, constantes por su propia fe y por la exhortación materna, no los intimidó Antíoco con los suplicios feroces ni pudo doblegarlos con grandes promesas, para que se apartaran de la reverencia debida a la ley paterna. Era tanto el vigor de sus miembros, tanto el ánimo de su pecho, tanta la doctrina de sus respuestas, que despreciando las penas y refutando la perfidia del rey impío, vencieron al temor y al furor. La venerable madre, con una confesión igual y con la misma muerte, partió de este mundo a su premio más alegremente. No hay que admirar que soportara magnánimamente la ferocidad del rey contra ella misma, la que pudo resistirle tan vigorosamente en sus propios hijos.

*Abadía de San Benito  
Casilla de Correo 202  
LUJÁN (B), Argentina*